

# UNA POLÍTICA DE ESTADO PARA EL ATLÁNTICO SUR

*Alberto E. Dojas<sup>1</sup>*

2011

*Señores Expositores,  
Queridos Amigos:*

*Este Seminario no hubiera sido posible sin el apoyo permanente brindado por el Dr. Adalberto Rodríguez Giavarini, Presidente del Consejo y por el General Julio Hang, Director del ISIAE, que han dado el marco para la más amplia y libre expresión de las ideas. María Eugenia Giraudó, María Lafage y todo el equipo del Consejo nos asistieron con gran eficacia en esta tarea. A todos ellos, una vez más, muchas gracias!*

*Agradezco también a todos los expositores por haber compartido con nosotros sus conocimientos para que fructificara esta reflexión sobre los intereses argentinos en el Atlántico Sur en el Siglo XXI. Muchos otros expertos no han podido intervenir por falta de tiempo. Analizaremos, pues, la posibilidad de realizar una sesión adicional para que tengan oportunidad de expresar sus ideas.*

Las tres sesiones que hemos mantenido han probado nuestra formulación en la apertura de la primera sesión<sup>2</sup> de que la Argentina cuenta con todos los conocimientos necesarios para diseñar una Política de Estado para el Atlántico Sur para el Siglo XXI. La sofisticación intelectual de nuestros científicos, técnicos, políticos, empresarios, académicos, militares y diplomáticos fundamenta nuestro optimismo en que las condicio-

---

© 2011

INTERVENCIÓN REALIZADA EN EL SEMINARIO “LA ARGENTINA EN EL ATLÁNTICO SUR EN EL SIGLO XXI” ORGANIZADO POR EL INSTITUTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL Y ASUNTOS ESTRATÉGICOS DEL CARI, EL JUEVES PRIMERO DE SEPTIEMBRE DE 2011.

---

<sup>1</sup>Abogado (Universidad de Buenos Aires, Argentina –UBA-); Master in International Affairs (Columbia University, New York); Doctor en Derecho Internacional (UBA). Profesor de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Buenos Aires. Las opiniones vertidas son de carácter estrictamente personal. Disponible en: [www.aedojas.com.ar](http://www.aedojas.com.ar)

<sup>2</sup>Alberto E. Dojas: “La Argentina en el Atlántico Sur en el Siglo XXI”, Intervención realizada en el Seminario “La Argentina en el Atlántico Sur en el Siglo XXI”, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 28 de Abril de 2011. Disponible en: [www.aedojas.com.ar](http://www.aedojas.com.ar)

nes están dadas para que esa política de largo plazo pueda ser formulada e implementada exitosamente.

Como se ha visto también en este Seminario, nuestro país ha comenzado a dar pasos significativos para dotarse de los medios materiales para llevar adelante una política oceánica adecuada a la complejidad de intereses que están presentes en el Atlántico Sur. Todo parece indicar que no sólo continuaremos con la ejecución de los proyectos ya aprobados, sino también con el diseño y puesta en práctica de metas más ambiciosas para los próximos años.

En la elaboración e implementación de una Política de Estado integrada para el Atlántico Sur que asegure su continuidad en el tiempo, es necesario que reconsideremos varias ideas que han afectado nuestra cultura estratégica en los últimos años, como la que considera que nuestro país es irrelevante y que carece de los medios y la voluntad para ser un gran jugador en los escenarios internacionales y, por ello, debe renunciar a jugar un papel propio e importante en el mundo y adaptarse, en ejercicio de un “realismo periférico”, al juego de potencias mayores por su hegemonía militar, su importancia para nuestras exportaciones de commodities o por ser nuevas potencias emergentes.

No puede dejar de sorprender cierta insistencia en predicar ideas dirigidas a convencernos de que no tenemos las condiciones intelectuales ni materiales para recuperar el rol que debemos tener en el escenario internacional. La aceptación como válidas de este tipo de ideas ha dejado palpables consecuencias: la destrucción de la capacidad para desarrollar una política propia, la indefensión en materia de defensa, la concentración en la producción de productos primarios y la ausencia de grandes empresas de una talla regional y global, que son el vehículo no sólo de la presencia y proyección de nuestros intereses en el exterior, sino también la vía para el ingreso de la producción de nuestras pymes en el mercado mundial: el 30 % de todo el comercio mundial es comercio intra-firma; el porcentaje es mucho mayor cuando consideramos exclusivamente los bienes industriales.

Es sugestivo también que los nuevos países emergentes no siguen este tipo de consejos tan desacertados de abandonar toda vocación nacional, sino que, por el contrario, han ido adquiriendo una voz propia en el concierto internacional, reclamando una participación mayor en las grandes decisiones, defendiendo su independencia política y procurando encontrar acuerdos para una agenda alternativa al juego de poder de las potencias tradicionales. Para ello, han ido avanzando en la construcción de las bases de un poder nacional que les permita participar en cada uno de los “tableros” en los que se juega la política mundial como las grandes empresas globales; los grandes bancos; la investigación científica y tecnológica o la capacidad militar. Ninguno de los “BRICS” (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) se conforma con mantener un rol “periférico” en el mundo; al contrario, llevan adelante una estrategia de largo plazo para convertirse en países centrales en el futuro.

La pregunta que debemos formularnos, por lo tanto, es por qué la Argentina no puede convertirse en uno de esos países emergentes. ¿Es que acaso no tenemos la octava superficie territorial mundial (más otro tanto en nuestra plataforma continental); una dotación de recursos excepcional; una población entrenada en la producción de bienes sofisticados; un sector agropecuario a la vanguardia tecnológica mundial; una gran creatividad empresaria y de diseño de nuevos productos y un dominio de la ciencia y de la técnica que nos permite, por ejemplo, producir grandes satélites y exportar reactores nucleares de investigación?. En la multitud de artículos que se han publicado en el mundo en los sitios y revistas especializados en temas de defensa y estrategia desde que la Argentina anunció su estudio de la posibilidad de desarrollar la propulsión nuclear, no ha habido uno solo que pusiera en duda nuestra capacidad para producir un navío de esas características.

La respuesta, por lo tanto, es que la Argentina reúne todas las condiciones para convertirse en un país emergente similar a los BRICS.

¿Qué es lo que nos falta para ello?. Una estrategia de largo plazo, acordada entre las grandes fuerzas políticas, económicas y sociales, que es lo que ha caracterizado a estas potencias emergentes. Un acuerdo sobre una estrategia nacional debe materializarse en lo que llamamos en la Argentina “Políticas de Estado”, es decir, acuerdos entre las fuerzas políticas mayoritarias que sustraigan esas grandes líneas de consenso de la competencia y las divergencias políticas cotidianas y le aseguren el apoyo político y presupuestario que requiere su realización exitosa en el tiempo.

¿Cuáles son los elementos centrales de esa estrategia? Desarrollar todas nuestras capacidades: los recursos naturales, el sector primario, la industria y los servicios sin los que una economía moderna no puede competir, y convertir a nuestro territorio, incluyendo el Atlántico Sur, en una plataforma inteligente para la producción y circulación de bienes, al tiempo que articulamos la relación y la exportación con nuestros vecinos. Tenemos que incorporar permanentemente el conocimiento, la ciencia y la tecnología más modernos a la producción y a la vida social y favorecer el establecimiento de grandes empresas argentinas que se instalen como las grandes correas de transmisión de nuestra producción en el mercado mundial, alentando su inversión en otros mercados, particularmente los países limítrofes y América Latina.

En este aspecto, también debemos dejar atrás el mito argentino de que todo lo que hay que hacer como sociedad es crear las condiciones para atraer inversiones extranjeras que exploten nuestros recursos naturales, ocupen a nuestra mano de obra y, con la renta que obtendremos de los impuestos que paguen, financiaremos un Estado de bienestar de nivel escandinavo. El razonamiento es elemental y no existe una sola comprobación fáctica de que esto haya ocurrido en algún país de talla importante del mundo. En virtud de este tipo de ideas destruimos líneas enteras de investigación básica, ramas completas de formación de profesionales, liquidamos la escuela técnica, rematamos a precio de chatarra gigantescas inversiones empresarias y desnacionalizamos nuestro uni-

verso empresario. La reconstrucción de este aparato productivo llevará años de esfuerzo consecutivo. Sin una economía intensiva en conocimiento no vamos a poder tener empleos en blanco con salarios altos para todos nuestros trabajadores, ni la calidad de servicios y el Estado sofisticado que requiere una sociedad democrática avanzada. Ninguno de los países emergentes aplicó tampoco este tipo de políticas.

Para dotarse de una Política de Estado acertada para el Atlántico Sur, nuestro país tiene que partir de presupuestos diferentes si no quiere terminar formando parte de la periferia construida por las estrategias y las capacidades de otros países. La periferia es la contracara de la hegemonía de otros. Una estrategia y una capacidad propias es lo que nos permitirá articularnos exitosamente con las diversas experiencias de integración y participar activamente en la construcción del nuevo sistema internacional que está emergiendo en todos los campos, incluyendo el orden de los océanos. Allí donde no esté la capacidad y la estrategia argentina para participar en el diseño de un orden en los océanos, estarán otras potencias diseñando el orden de acuerdo a sus intereses. La consigna que comprobamos en todos los tableros del poder mundial es que “para participar hay que tener”.

Tenemos, pues, que fortalecer nuestra voluntad nacional y dotarnos de las capacidades para fijar nuestros propios objetivos, darnos nuestras propias políticas, analizar el escenario internacional con la punta seca del compás centrada en nuestros intereses nacionales y asignar los recursos allí donde están nuestros intereses vitales del largo plazo, como hace cualquier democracia occidental avanzada del mundo. Al tener la capacidad para participar, también proyectaremos nuestros valores de un mundo pacífico, democrático y solidario, cumpliendo un rol importante en la construcción de una nueva sociedad global.

La sociedad argentina, en sus múltiples expresiones, tiene también una tarea indelegable en la consolidación de una nueva cultura estratégica basada en nuestros intereses nacionales. La Universidad, las empresas, los medios de comunicación y las diversas organizaciones de la sociedad civil tienen que jugar su rol como en todas las democracias consolidadas, apoyando el funcionamiento y la investigación de instituciones como la Academia del Mar; los proyectos sugestivos para la conciencia marítima en la escuela como la Goleta Santa María de los Buenos Aires, y la infinidad de actividades relacionadas con nuestra presencia e intereses oceánicos, dándoles, además, adecuada difusión entre todos los sectores sociales.

Morgenthau atribuyó un rol esencial en la conformación del poder de las naciones a la sofisticación de su diplomacia. La política exterior es el resultado de la inteligencia aplicada a la elaboración de una estrategia que otorgue coherencia a cada acción con un sentido de largo plazo y de la voluntad nacional de realizarla.

Los países que no tienen una estrategia ni se dotan de las capacidades necesarias para su ejecución, quedan –naturalmente– a merced de las estrategias y capacidades de

los demás. La Argentina no puede repetir, una vez más, los errores que la condenaron en el pasado a un fracaso en el largo plazo por una supuesta ganancia en lo inmediato: el realismo periférico no nos convertirá nunca en un gran país, sino que seguiremos subordinados al rol que otros hayan fijado para nosotros.

La prioridad estratégica de la Argentina debe ser convertirnos en un gran país democrático, en paz con sus vecinos, que no sea periférico de nadie, sino integrado y cooperativo en su entorno sobre la base del respeto mutuo y los intereses compartidos. Tenemos una oportunidad histórica única y debemos aprovecharla, esta vez, con la inteligencia y el patriotismo necesarios para volver a ser el gran país que soñaron nuestros padres fundadores, en una región cada vez más integrada y pacífica. La elaboración y puesta en acción de una Política de Estado oceánica será una demostración clara de que la Argentina ha recuperado su voluntad y decisión de ser nuevamente un gran país en el concierto de las naciones.

Que así sea!. Muchas gracias!.

